

Doha 2012, otro fiasco ...y van...

El 9 de diciembre concluyó en Doha la COP 18 Conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, y la CMP 8 (8° Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto).

El resultado fue el previsible, apenas se logró mantener vivo el Protocolo de Kyoto hasta el año 2020. Sin embargo, este segundo período de compromiso, sólo incluye a la Unión Europea, Suiza, Noruega, Australia y Nueva Zelanda.

En general se dice que “Las Partes” no estuvieron a la altura de las circunstancias y les faltó ambición, aunque lo más cercano sea que fueron hipócritas e irresponsables.

En Doha, Qatar, los países desarrollados que firmarán la enmienda al Protocolo de Kyoto, se comprometen a reducir sus emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEIs) para el año 2020, un 18% con relación a las cantidades emitidas en 1990, aunque la ciencia establece que el porcentaje de reducción para evitar interferencias peligrosas del clima debería ser de un 40%, es decir más del doble. Más allá que existe una cláusula para revisar este “nivel de ambición” a partir del próximo informe del Panel de Expertos (IPCC por su siglas en inglés) Hace tiempo que el mundo es consciente que la brecha entre las reducciones necesarias y la realidad es muy elevada y con las tendencias actuales, seguirá ampliándose...

En este contexto, Rusia y Japón en diciembre de 2010 ya habían anunciado que no firmarían un segundo período de compromiso, Canadá abandonó Kyoto el año pasado y EEUU nunca lo firmó. Por ello, a pesar del “esfuerzo” de Doha, en la actualidad, sólo el 18% de las emisiones del mundo quedaron bajo el paraguas de Kyoto, un porcentaje demasiado bajo que muestra un rumbo que nos lleva a uno de los peores escenarios posibles.

En un Centro de Convenciones imponente, en una atmósfera controlada y ajena a la realidad, con un aire acondicionado que mantenía la temperatura a 18° C, el Grupo de Trabajo Especial de Cooperación a Largo Plazo (GTE-CLP) creado 5 años antes en Bali, después de varias prórrogas a su mandato, fue desactivado. Su papel en este tiempo fue muy pobre. Si bien los negociadores trataron de poner en relieve algunos logros como el Fondo Verde del Clima o el Mecanismo de Tecnología, está claro que fracasó en su intento de crear por fuera de Kyoto una herramienta o instrumento que obligue a todos los países desarrollados (especialmente a los que abandonaban Kyoto y a EEUU) a comprometerse a reducir emisiones para asegurar que la temperatura media del planeta no aumente más de 2° C.

En los restantes ámbitos de la Convención, otras cuestiones fundamentales, como el financiamiento comprometido en Copenhague (100 mil millones de dólares al año al 2020), las cuestiones vinculadas a “pérdidas y daños” donde se pretendía compensar a los países más vulnerables por los impactos del cambio climático, o los procedimientos para la Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación (REDD), quedaron nuevamente en un estado incierto.

Como ha sucedido anteriormente en otras COP, las decisiones tomadas en Doha prácticamente no tienen ningún impacto en la mitigación del cambio climático ni en la capacidad de los países más pobres de poder proteger sus poblaciones y ecosistemas de los efectos del aumento de la variabilidad climática.

Las promesas de reducción de emisiones de GEIs acordadas, están muy lejos de lo necesario y la trayectoria de la temperatura bajo esos escenarios, nos conduce directamente a un aumento de 4° C o más hacia el 2050, con consecuencias más que preocupantes.

Estamos hablando de desaparición de ecosistemas, daños en infraestructuras y lo más importante, pérdidas de vidas humanas.

A pesar que tanto el texto de la Convención como del Protocolo de Kyoto fueron redactados "a medida" para EEUU, la mala fe de este país en las negociaciones del clima no es nueva y si bien comenzó a verse en Kyoto, no cabe duda que a partir de Bali (en el 2007) se hizo más notoria. Lamentablemente este comportamiento se propagó. Sus tácticas evasivas, dilatorias y de entorpecimiento fueron imitadas por la mayoría de las partes en todos los encuentros posteriores.

A pesar de los sucesivos cambios de administración de ese país, (Bush/Obama) sus negociadores en el clima mantuvieron siempre la misma actitud: No comprometerse o presentar propuestas que no pueden ser asumidas por el resto. Como ya es habitual, los hechos muestran que la retórica del discurso de Obama luego de su reelección, poco tiene que ver con el comportamiento de sus negociadores en estos últimos años y especialmente en esta COP.

En cuanto a Rusia, ya consiguió lo que buscaba. Firmó Kyoto en 2005 como una de las monedas de cambio para mejorar su imagen y así acelerar su ingreso a la OMC (Organización Mundial del Comercio). Habiendo concretado su ingreso a principios de este año, ¿Qué razón tendría para firmar un 2º período de compromiso que, ahora sí, le traería cierta incomodidad debido a la tenue reactivación de sus industrias...?.. los resultados están a la vista.

Con relación a Japón, si bien ya había anunciando que no firmaría un 2º período de compromiso, la crisis energética después del terremoto y el tsunami terminó de justificar su decisión. Con casi la totalidad de sus centrales nucleares fuera de servicio luego de esos eventos, debió recurrir a generación termoeléctrica y en consecuencia, su factor de emisión se disparó. En estos momentos Japón, ni siquiera puede asegurar poder cumplir con las tibias promesas de Copenhague...

Por otro lado se encuentran las economías emergentes, agrupadas en el BASIC, que no han tenido responsabilidad histórica en la acumulación de emisiones de GEIs pero que ahora, ciertamente, se encuentran emitiendo a un ritmo importante. En valores absolutos, dos de ellos: China e India son, junto a EEUU y Rusia, los más grandes emisores de GEIs actuales (aunque las emisiones por habitantes siguen siendo bajas) En general todas las miradas están apuntando a ellos.

En este contexto de reacomodamientos y de crisis climática, financiera, alimentaria y energética, los hechos están mostrando claramente que los países Anexo I (desarrollados) están alejándose gradualmente de sus obligaciones en virtud de la Convención Marco (CMNUCC). Hace rato que ya no lideran el proceso y, en este sentido, existen señales claras que lo corroboran:

En primer lugar, no están llevando adelante políticas de mitigación ambiciosas, tal como lo exigen las circunstancias.

En segundo lugar, están evadiendo prestar ayuda a los países en desarrollo, en su lucha contra el cambio climático.

Por último, están generalizando la culpa y pretenden trasladar la iniciativa de la lucha a los países en desarrollo.

Doha reafirma lo visto en Copenhague, Cancún, Durban y Río de Janeiro: los mercados nuevamente llevan la delantera. Cada vez se trata de involucrar más al sector privado en la

provisión de los fondos que en realidad deben ser provistos por los países y se siguieron estudiando simplificaciones en las metodologías a los mecanismos de flexibilidad para permitir que la “cartera de proyectos” se amplíe.

Con la enmienda al Protocolo, en Doha, los denominados “Mecanismos de Flexibilidad”, Mecanismos para un Desarrollo Limpio (MDL) y la Implementación Conjunta (IC), continúan en pie y si bien todos los países pueden seguir participando, sólo las partes que hayan suscrito un 2º período de compromiso podrán adquirir y transferir en los “Mercados de Carbono” bonos y otros certificados que les permitirán seguir emitiendo.

Mientras la voz de la ciencia es cada vez más clara con relación a la problemática del Cambio Climático y el aumento de la variabilidad climática, y los científicos están cada vez más preocupados por el rumbo que está siguiendo el mundo, los políticos apuestan a que las herramientas de mercado nos permitirán transitar este periodo de transición hasta que las “nuevas tecnologías” nos permitan salir del pozo.

Se sigue confiando en el mismo sistema que nos llevó a la actual crisis, así como en la aparición de una “bala de plata tecnológica” que, posiblemente no llegará a tiempo. La apuesta es fuerte y los antecedentes no están a nuestro favor. Las decisiones de hoy definen los riesgos del presente y marcan las oportunidades futuras. No se construyen ni se cambian ciudades, no se erigen infraestructuras, no se inventan tecnologías ni se aprenden hábitos de un día para otro. Debe trabajarse en ello todos los días.

Nuevamente quedó demostrado que el proceso de negociación en la ONU, además de ser problemático, tortuoso y disfuncional, maneja tiempos incompatibles con la realidad. En diciembre de 2011, en Sudáfrica, se lanzó la Plataforma de Acción Mejorada de Durban cuyo objetivo es elaborar para el 2015 un protocolo, otro instrumento legal o un resultado acordado con fuerza legal en virtud del Convenio aplicable a todas las Partes, para que pueda ser puesto en vigencia en el 2018 o 2020. A un año de este evento y luego de reuniones previas a esta COP, en Doha por fin lograron conformar...la agenda de reuniones...

Las decisiones de las Conferencia de las Partes de Doha, muestran lo máximo que se puede acordar en estos momentos y pone en evidencia, como expresó Gerardo Honty¹, el arte de no tomar las decisiones necesarias, haciendo de cuenta que se toman decisiones importantes.

Ha quedado demostrado que esta sociedad que se proclama abierta y global, no consigue establecer instituciones eficaces ni los mecanismos necesarios para su preservación y todo parecería indicar que sus dirigentes tampoco tienen la voluntad política para revertir esta situación.

El devenir del proceso en el marco de la ONU y la CMNUCC nos hace cuestionar fuertemente estos espacios multilaterales de negociación. Más allá que, hasta ahora, es el único que asegura que se escuchen todas las voces, es un hecho que ese ámbito está demostrando una gran ineficacia en el abordaje de la protección del clima y de otras cuestiones. Somos conscientes que cualquier abordaje por fuera del sistema multilateral, será mucho menos efectivo, pero si no trabajamos local y regionalmente no vamos a obtener resultados.

Todos reconocemos la necesidad de actuar en forma urgente, sin embargo, esto también nos involucra.

¹ Gerardo Honty es investigador del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES)

La bandera de las responsabilidades comunes pero diferenciadas no pueden justificar nuestra inacción, es necesario trabajar aquí y ahora. Los fenómenos climáticos extremos y otras señales nos muestran que la adaptación no es una opción, es una obligación.

El clima debe reposicionarse en nuestra agenda como trabajadores y como ciudadanos. Es el momento de debatir realmente el modelo de desarrollo necesario para garantizar un futuro posible y no queremos que otros tomen las decisiones por nosotros.